

EDITORIAL

AL FINALIZAR UN PERIODO

Daniel Gil

Esta Comisión de Publicaciones, luego de 2 años de actividad, al finalizar su ejercicio y al entregar su conducción a una nueva comisión, piensa que se hace necesaria una reflexión, un balance, sobre los pasos efectuados, los criterios manejados, los resultados obtenidos.

Varias hipótesis nos planteamos al comienzo de nuestra labor que sólo la práctica podía confirmar o refutar.

Hipótesis que eran la expresión de una filosofía de la producción, y publicación de la misma, en nuestra asociación que podemos resumir en los siguientes puntos.

1) Que existía una producción psicoanalítica, actual o potencial, cuantitativa y cualitativamente suficiente, que exigía la presencia de un número suficiente de publicaciones que la recogiera pero que, al mismo tiempo, ese continente iba a ser un estímulo junto con lo que realiza el Instituto de Psicoanálisis de la A.P.U. y la Comisión Científica) para la producción.

El criterio adoptado de que la Revista Uruguaya de Psicoanálisis fuera monotemática, provocaba dos consecuencias:

a) recoger los trabajos vinculados con el tema, e invitara a determinados colegas, que hubieran realizado estudios sobre el mismo, a concretar su reflexión en un trabajo para la publicación.

b) mantener, al mismo tiempo que la R.U.P., otra publicación que recogiera muchos otros trabajos, sobre otros temas, que si no quedarían relegados a su no publicación o a una publicación muy diferida. De ahí la vigencia de Temas de

Psicoanálisis, que permitiría, además, recoger en sus páginas los trabajos de las Jornadas que se realizan en la APU.

Y aún así nuestras previsiones fueron superadas por la realidad.

2) Que era hora en la vida de la Institución de crear una Biblioteca que recogiera la producción científica de autores, comenzando por los que han sido y son nuestros maestros; o que reuniera en un volumen temas candentes de la teoría y de la práctica que reclamaban su difusión en nuestro medio. Así apareció la Biblioteca Uruguay de Psicoanálisis, solventada totalmente por los autores que, además, donaron parte de lo recabado para solventar las publicaciones regulares de la APU.

Y esta filosofía básica de la Comisión, la de recoger, estimular y desarrollar el pensamiento psicoanalítico de los uruguayos no tuvo como fundamento ningún ideal chauvinista ni un cuasi delirio de crear una escuela indígena, silvestre o salvaje de psicoanálisis, sino la de fomentar el pensamiento psicoanalítico, de y en nuestro medio, en su más amplia gama expresiva, ya sea en la práctica de adultos o de niños, o en sus más variados desarrollos teóricos. Así fue especial la preocupación de que nuestras revistas dieran cuenta de esa peculiar y fermental situación actual, de coexistencia teórica, sin eclecticismos, de diversas corrientes teóricas. Recogiendo todas las posturas pero sin disminuir el nivel de calidad. Y pensamos que eso se ha logrado ya que alcanza con abrir cualquiera de nuestras publicaciones para ver expresados en sus páginas estas características.

Y si bien estos logros los hemos alcanzado, a veces más de lo que esperábamos y otras menos, también debemos dejar consignado que todavía no hemos aprendido a aprender entre nosotros y tal vez esta modalidad —esa sí, tan uruguaya— demore aún en ser superada, pero ello no es motivo de desaliento y sí de estímulo y desafío.

Terminamos aquí una gestión que mostró —en sintonía con las otras

comisiones de la A.P.U.— que sí hay producción y que además hay condiciones materiales solucionadas para que esa producción cumpla con una de las tareas básicas de la A.P.U.: la difusión de la ciencia psicoanalítica en nuestro medio, lo que implica no una mera difusión de conocimientos sino una labor cultural a nivel general y con influencia especial en el campo de la psicología, psiquiatría, psicología médica, salud mental, etc.

Auguramos a la nueva comisión la más promisorio gestión.